

DOMUND

2024



La perspectiva escatológica y eucarística



MATERIAL PARA LA PREPARACIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES.



«Vayan e inviten
a todos al banquete».
cf.Mt 22,9



La perspectiva escatológica y eucarística de la misión de Cristo y de la Iglesia

Partiendo del Mensaje del Papa Francisco
para la Jornada Mundial de las Misiones 2024

Introducción

La respuesta entusiasta al llamado de Jesús y la conciencia misionera de los discípulos hicieron posible que el Evangelio se anunciara a todos los pueblos, marcando así una ruta y un estilo para tantos evangelizadores que, a lo largo de los siglos, no dejan de hacer presente a Nuestro Señor Jesucristo a través de la predicación, de la celebración gozosa de su fe y del ardiente testimonio de su vida cristiana.

Por supuesto que hay un mandato expreso de Jesucristo de anunciar el evangelio, que la Iglesia ha acogido y ha venido cumpliendo durante toda su historia. Pero también hay un profundo anhelo de dar a conocer lo que nos ha dado la vida, lo que nos ha liberado, lo que ha llenado la vida de alegría, de sentido y de esperanza.

No se puede contener tanta alegría y por eso se comparte al Señor, se anuncia su Evangelio y se ofrece el tesoro de la fe. La emoción y la dicha de haber encontrado a Cristo nos pone en marcha para darlo a conocer a los hermanos, como si se sintiera la urgencia de anunciarlo para compartir la alegría del Evangelio.

La Iglesia actualiza su conciencia misionera y celebra con gozo el DOMUND que viene a impulsar la dimensión misionera. Porque hemos recibido tanto -y otro tanto anhelamos compartir al mundo, como Jesús nos ha pedido-, esperamos la celebración de la Jornada Mundial de las Misiones, que este 2024 va más allá de la habitual reflexión que se ha compartido cada año para celebrar, en una fecha emblemática como ésta, la naturaleza misionera de la Iglesia.

Bastaría la finalidad que tiene un mensaje pontificio como éste para acogerlo, para estar a la expectativa de recibirlo y para difundirlo en nuestras comunidades cristianas. Sin embargo, en esta ocasión el mensaje del Papa impregna a la Iglesia del aroma de la sinodalidad, cuyo proceso se encuentra en su fase final. Se trata, por tanto, de un mensaje que, además de cumplir con su propósito anual, se suma también a las reflexiones que ha venido generando este proceso de la sinodalidad, especialmente para asegurarse y seguir avanzando en la renovación de la Iglesia.

La dimensión misionera de la Iglesia ha sido uno de los temas neurálgicos de este itinerario, por lo que Papa Francisco presenta una reflexión que va más allá de una jornada específica de celebración. Nos exhorta a impulsar este camino de sinodalidad, pues la misión universal requiere el compromiso de todos: “La sinodalidad es de por sí misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal”.

1. La parábola del banquete nupcial como inspiración de este mensaje

El Papa Francisco estructura su mensaje en torno al tema de la parábola evangélica del banquete nupcial. A pesar del rechazo e indiferencia de los primeros invitados al banquete de bodas, sorprende la voluntad del rey, protagonista del relato, de seguir adelante con su festejo.

Esta negativa no cambia su ánimo ni trastorna sus planes. Podría sentirse contrariado pues ¿quién en su sano juicio se porta con descortesía y apatía para rechazar la fiesta de la vida? Pero el rey no responde de la misma manera, sino que mantiene el júbilo y la voluntad salvífica, al ordenar a sus siervos que salgan a los caminos para invitar a todos los que se encuentren al banquete de bodas.

Dios no deja de invitar, proponer e insinuarse a las personas, a pesar de la negativa que eventualmente se encuentra. Al mirar a nuestro mundo resulta sorprendente constatar la tibieza y el desinterés en la respuesta, así como la beligerancia en contra de las instituciones religiosas que promueven valores trascendentes, toda vez que Jesús compara el reino de Dios con una fiesta, con un banquete de bodas, que es la máxima expresión del gozo y la plenitud de la alegría.

2. Perspectiva escatológica y eucarística de la Misión en el mensaje papal

Teniendo en cuenta las características de este mensaje papal y su importancia coyuntural para el proceso sinodal en que nos encontramos, quisiera responder expresamente al encargo que me han solicitado, haciendo una reflexión sobre la perspectiva escatológica y eucarística de la misión de Cristo y de la Iglesia, tal como aparece en el número dos de este mensaje, partiendo de la iluminación que nos ofrece la parábola evangélica que se ha mencionado.

2.1 La perspectiva escatológica de la Misión

Aunque un banquete de bodas sugiere reunir a los que están vinculados directa o indirectamente con los esposos, la voluntad de Dios es que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Dios quiere compartir su gozo e intimidad con todos.

Por eso, la Iglesia, imitando a su Señor que ha tomado la iniciativa y no se cansa de buscarnos, sale a los caminos del mundo para sorprender e inquietar a los hombres con esta invitación divina, a fin de que participen en el gozo de su Señor.

Un rey que toma la iniciativa para invitar a una fiesta que congrega a todos los hombres es el reflejo del banquete escatológico, simbolizado por los manjares succulentos y vinos añejados, donde Dios destruirá la muerte para siempre, de acuerdo a la visión del profeta Isaías (25, 6-8).

El Papa destaca que el celo misionero de los primeros cristianos tenía una fuerte dimensión escatológica, ya que en su ánimo y en su predicación estaban inspirados en la segunda venida de Nuestro Salvador. El hecho de que esperaran volver a encontrarse con el Señor -y en la parusía de manera definitiva- los llenaba de alegría y les llevaba a asumir esta labor evangelizadora con la urgencia de quien no puede perder el tiempo, pues ha sido enviado a predicar y provocar el deseo de Dios en los hombres, antes de la segunda venida del Señor.

El ejemplo de todos estos misioneros reafirma nuestra mirada escatológica, ya que ni las dificultades, tribulaciones y persecuciones provocan que se pierda la alegría porque, aunque sean grandes y dolorosas las pruebas, no se deja de vislumbrar este horizonte escatológico que alegra el corazón ante la segunda venida del Salvador.

Este gozo que llena el corazón nos hace sentir la urgencia de anunciar el Evangelio para que todos participen de este banquete divino donde, en la comunión con Dios y con los hermanos, reinarán el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad.

Resulta apremiante anunciar el Evangelio y llegar a tiempo a la vida de tantas personas que están expuestas a quedar atrapadas en las propuestas de este mundo que les ofrece los “banquetes” del consumismo, del bienestar egoísta, de la acumulación, del individualismo, de las ideologías polarizantes, violentas y excluyentes.

Finalmente es importante destacar el cielo que nos espera, como un banquete de bodas. El Evangelio está lleno de expresiones que explican el reino de Dios con signos de fiesta, de abundancia y de vida plena. Dios impedirá aquello que frustra todas las alegrías. Por eso, aniquilará la muerte para siempre, como señala el profeta Isaías.

Este es el anuncio que hace la Iglesia y que llena de alegría tanto a los misioneros que comparten esta buena noticia en toda su dimensión escatológica, como a los que acogen sorprendidos un mensaje de alegría que los convoca y les hace desear el banquete del cielo.

La Misión tiene ese carácter de presencia sorpresiva y de encuentro inesperado que desde ese momento cobra relevancia porque la persona se siente amada y valorada. La misión consiste, por tanto, en abrirle el paraíso a nuestra gente ya desde este mundo.

2.2 La perspectiva eucarística de la Misión

Este banquete nupcial que es promesa y anhelo, desde la dimensión escatológica, en la celebración eucarística se convierte en un anticipo de cielo que nos hace exclamar en un momento de intimidad, dentro del rito de la santa misa: “Anunciamos tu muerte, Señor, proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús!”

Como el mandato de ir y anunciar el Evangelio, así también la celebración de la Eucaristía responde al mandato de Jesús en la última cena: "Hagan esto en conmemoración mía". De tal manera que, como dice el Papa Francisco, "La invitación al banquete escatológico, que llevamos a todos a través de la misión evangelizadora, está intrínsecamente vinculada a la invitación a la mesa eucarística".

Por tanto, la eucaristía no sólo despierta la nostalgia de cielo para que nunca sucumbamos al desánimo, sino que también al vivirla intensamente despierta el espíritu misionero en todos los fieles. El banquete nupcial es tensión y promesa, desde su dimensión escatológica, pero también es realidad desde su dimensión eucarística.

La Eucaristía hace que se perciba la belleza de un encuentro y permite contemplar el rostro bondadoso y misericordioso de Dios que sale a los caminos de nuestra vida para invitarnos al banquete de bodas. Convoca y busca a los que nadie invita, nada menos que para hacerlos sentar a su mesa, a la mesa de la Eucaristía y a la mesa del banquete escatológico.

Esta celebración marcada por la belleza de un encuentro hace posible que una vez que se percibe toda la grandeza de la Eucaristía ya no queramos vivir al margen de la Iglesia, pues el corazón pide esos momentos de encuentro con los hermanos y con el Señor que nos ofrece su cuerpo y su sangre.

■ Conclusión

La Iglesia anuncia un mensaje de fiesta, de acogida, de alegría y de vida sobre abundante que está simbolizado en la Eucaristía. A pesar de las resistencias y de las dificultades que encuentra, la anima la grandeza y la belleza de este tesoro que ofrece en el nombre del Señor.

No debemos dejar de salir a los caminos del mundo para hacer este anuncio, sorprendiéndonos nosotros mismos del tesoro que Dios nos pide compartir. Como dice el Papa Francisco: "Hoy el drama de la Iglesia es que Jesús sigue llamando a la puerta, pero desde el interior, ¡para que lo dejemos salir! Muchas veces se termina siendo una Iglesia que no deja salir al Señor, que lo tiene como 'algo propio', mientras el Señor ha venido para la misión y nos quiere misioneros".

No ha venido para que lo encerremos, sino para que lo llevemos a los demás. Nos quiere misioneros: conscientes que somos enviados, agradecidos porque somos llamados y confiados en la bondad del anuncio que hacemos, el cual tiene la capacidad de llegar al corazón de todos los que, conociendo el placer y la euforia de este mundo, necesitan experimentar el gozo del Señor que nos invita al banquete eucarístico.

Como misioneros que invitan al banquete eucarístico también nos sentimos agradecidos y sorprendidos por la invitación que el Señor nos renueva cada día para que nos sentemos con él a la mesa. Intensifiquemos, por tanto, nuestra participación en la santa misa para pedir por la misión evangelizadora de la Iglesia este año dedicado a la oración, en preparación al Jubileo del año 2025.

<< Con María, todos discípulos misioneros de Jesucristo >>

Xalapa de la Inmaculada, Ver., 9 de agosto de 2024.

Mons. Jorge Carlos Patrón Wong
Arzobispo de Xalapa

DOMUND

2024